

## **LA FORMA DE UN PAÍS**

*Pág. 4(Vol 1)*

### **1. La forma de un país.**

¿Cómo dibujar un país?Cuál sería la expresión arquitectónica de un territorio, intentando definir su identidad?

En el Atlas del Laboratorio de Urbanismo, se trabaja a escala 1: 10.000, recomponiendo materiales de distinta procedencia, confeccionado en quince hojas de 250 x 100 cm. los planos de quince territorios comarcales. Por su extensión debería haberse tratado de mapas: sin embargo, el objetivo fue convertir un mapa en plano.

La reducida temática que acompaña a los mapas fotogramétricos y a los planos urbanísticos es causa y efecto a la vez de esquematismos de visión que muchas veces se traducen en el simplismo y desacierto de las intervenciones urbanas.

Mejorar la descripción del territorio es ya proponer. La descripción morfológica del territorio ha sido, para el trabajo de esta exposición, un camino alternativo de propuesta territorial, para Catalunya, a través de su forma.

### **2.El problema del encuadre.**

La escala en la que se han confeccionado los mapas, y es a 10.000, era por sí misma una opción de conocimiento: desde este tamaño era posible poner en relación la parcelación rural y la urbana, manteniéndolo a las proporciones reales. La capacidad de situar sobre un mismo mapa simultáneamente y relacionando, las parcelas urbanas, incluso su edificación (insinuando las tipologías arquitectónicas), las plazas, los cruces de caminos, las calles, los monumentos, las casas de campo, la infraestructura como traducción de capital social invertido, la fábrica no-urbana, etc. permite una lectura posible del territorio como estructura física, al margen de abstracciones simplificadoras.

Era necesario fragmentar el marco territorial en unidades de referencia homogeneizables que, en Catalunya, tienen naturaleza comarcal. No se trata de fijar una posición inicial en la discusión sobre los límites, número y dimensión de las comarcas sino de explorar fragmentos significativos del territorio, reconociéndolos como distintos o singulares por la concreta sedimentación histórica de relaciones sociales, productivas y económicas.

La referencia 250 cm. x 100 cm. a perímetro de cada mapa (25 Km. x 10 Km. de territorio) parece la medida que en relación a la dimensión media de las comarcas catalanas permite tener una visión substancialmente amplia de la comarca como unidad, evitando que volúmenes inferiores tendieran a hacer desaparecer aquellas estructuras generales que la identifiquen.

La proporción 2,5 x 1 m. del plano no es isótropa, sino direccional. Este criterio permite resolver desde la "dirección del encuadre" de una comarca la idea de la cual es el "juego de tensiones" dominante. Sin intentar dar con este sugerimiento una categoría, lo que sí es cierto es que la imagen genérica de la comarca desarrollándose sobre una cuenca hidrográfica, invitaba en el caso catalán a una opción de este tipo.

### **3.El problema del dibujo.**

¿En qué términos se plantea el problema del dibujo y de la representación en los mapas que presentamos? La discusión no puede dejar de vincularse al problema del conocimiento del territorio en términos de estructura física y social. Es decir,

aquellos elementos que fueron objeto de atención en el análisis del territorio fueron a la vez objeto de esfuerzo, de dibujo y de representación.

Los planos son, en gran medida expresiones primeras creativas y relativamente autónomas las unas de las otras, que sintetizan y hay que entender en relación a los análisis diferenciadas de estructuras comarcales también diversas.

Se ha tenido en cuenta de no determinar a priori un código común o los criterios que deberían utilizarse en el grafiado, en la medida que, repetimos, los problemas del dibujo de cada mapa se querían asociar a los problemas de identidad territorial propia.

Determinados elementos serán pues objeto de enfatización por la minuciosidad en el dibujo, por la densificación de líneas o la jerarquía de sus grosores, por el uso de mezclarlos... Otras veces el dibujo se referirá a la imagen' de un elemento, más que a su literalidad o, esporádicamente, a la representación convencional, en la medida en que se ajusten a criterios de orden general.

#### **4. Planos homogéneos. Planos contrastados**

La unidad global del discurso en términos de investigación disciplinar y la unidad en la "actitud respecto del problema de hacer mapas" justifican el estudio comparativo de los resultados, que no pretenderá establecer conclusiones, sino pautas de lectura. Una primera aproximación permitirá, efectivamente, descubrir distintos criterios de dibujo: aquellos que tenderán a ser homogéneos ante los que producen situaciones de contraste.

Por un lado el criterio que utiliza exclusivamente la línea y el punto, asociado también al esfuerzo de unificar todo el trazado con una misma intensidad de línea, procurando no jerarquizar los elementos a representar desde este nivel.

La mayoría de los planos resuelven esta primera opción del dibujo recurriendo a un repertorio mucho más rico de recursos que comportará, en la mayoría de los casos, líneas de grosores distintos, o la introducción de diversas formas de matizados.

#### **5. Planos sintéticos. Planos analíticos.**

Ha habido también una distinta manera de entender los planos a partir de ideas distintas de la relación del mapa con la configuración morfológica del territorio de referencia.

En este sentido hay planos que han considerado la idea de globalidad tendiendo a ofrecernos una representación marcada por aquella "imagen general de lo que una comarca es". Desde este punto de vista se tiende a subrayar aquellos elementos o sistemas estructurantes que hacen más inmediata su lectura.

En otro grupo situaríamos los planos preocupados para elaborar una respuesta a cada uno de los elementos precisos a representar. Con ello resulta un contraste entre estos elementos, donde cada uno de ellos busca autónomamente su expresión, su posibilidad de lectura. La imagen de la comarca no es tan nítida; un conjunto de estructuras se expresa compleja-mente y, a la vez, sin una clara jerarquía entre ellas. El plano ofrece un resultado en buena medida analítico, donde hay un esfuerzo de descripción minuciosa, en dos dimensiones, de una realidad muy compleja; mientras que los planos antes definidos como tendencialmente sintéticos

enfaticaban la interpretación comprometiendo el plano en términos de dibujo, haciendo inmediata, simplificada y direccional la lectura.

## **6. La cultura de la descripción.**

Estos planos se inscriben en una cierta voluntad superrealista que busca en la selección y valoración precisas de partes y elementos del conjunto real una nueva interpretación (y también una visión crítica) del territorio. Dibujar es seleccionar, seleccionar es interpretar, interpretar es proponer. La minuciosidad caligráfica, que, efectivamente, recoge la tradición ochocentista de los topógrafos franceses (de Cassini al mariscal Buchet, para Catalunya), más que la rotundidad volumétrica de los cartógrafos militares o de los arquitectos del XIX, hace del plano ilusión de la realidad. La fidelidad es el método y no de objetivo. Y lo que cada uno de ellos contiene de propositivo en cada tema (como representación de la agricultura, de las formas urbanas, de las obras públicas, de la geomorfología o de la propiedad catastral) y en cada plano (como imagen conjunta de sus mutuas relaciones), pasa por la fuerza descriptiva de unos elementos que son reconocidos en sus formas y dimensiones exactas pero que, precisamente, por una nueva contextualización, son de alguna manera reinventados.

Pero, primordialmente, el plano queda como afirmación de una visión de lo concreto, del detalle físico de las obras y del territorio. Visión bastante fisiocrática, material. Hoy por hoy, la más importante ficción de la ciudad (del territorio) expresada es precisamente su detallada precisión. Esta sería, efectivamente su mensaje pro-positivo.

Obsesión descriptiva del territorio también para hacer más patente el contenido sintético de las propuestas conceptuales, en las cuales un proyecto (arquitectónico), proponga y remodele las formas de lo que es histórico, no tanto como recuperación sino como soporte. Caligrafía descriptiva, pues, como respuesta de análisis que permita huir, en cambio, del eclecticismo de la obra. Efectiva disociación de la ambigua continuidad análisis-proyecto: territorio literario, arquitectura conceptual.

**Manuel de SOLA-MORALES**

**Josep PARCERISA**